

# **“Ya no estas más a mi lado corazón” una representación estética de la postmodernidad**

**Ivonnee Ruza Montilla<sup>1</sup>**

**Recibido:** 11-05-2023      **Aceptado:** 04-06-2023

## **Resumen**

En una apuesta por la interpretación textual nos encontramos con la palabra goce; la cual no sólo será una expresión del encuentro textual, sino que representa una de las palabras más emblemáticas de la postmodernidad. Por ello, el goce es la palabra que reúne la sensación plena en la lectura de la novela: “Ya no estas más a mi lado corazón” de Enrique Plata. En las líneas textuales de la novela se muestra: el humor, la jocosidad, el erotismo, la ironía, la seducción y el sarcasmo que se conjugan como complementos para el goce como elementos que constituyen algunas claves de la postmodernidad, de modo que, al analizar el texto antes referido se pretende fundamentar sobre los criterios de las teorías de la postmodernidad desde La Condición Postmoderna de Jean François Lyotard partiendo de la visión hermenéutica de Paul Ricoeur para acercarnos a la comprensión textual y las claves de la postmodernidad representadas en la novela.

**Palabras Claves:** Goce, Modernidad, Postmodernidad, Melodrama, Cinematografía.

## **“You are no longer by my side heart” an aesthetic representation of postmodernity**

### **Abstrac**

In a bet for the textual interpretation we find the word jouissance; which will not only be an expression of the textual encounter, but also represents one of the most emblematic words of postmodernity. For this reason, jouissance is the word that brings together the full

---

<sup>1</sup> Profesora de la ULA-NURR en el área de Castellano y Literatura. Dra. en Educación. [azurduyvon@gmail.com](mailto:azurduyvon@gmail.com)-  
<https://orcid.org/0009004-7589-8887>

sensation when reading the novel: “You are no longer by my side, my heart” by Enrique Plata. In the textual lines of the novel it is shown: humor, jocularity, eroticism, irony, seduction and sarcasm that are combined as complements for enjoyment as elements that constitute some keys of postmodernity, so that, at Analyzing the aforementioned text is intended to be based on the criteria of the theories of postmodernity from The Postmodern Condition of Jean Francois Lyotard starting from the hermeneutic vision of Paul Ricoeur to approach the textual understanding and the keys of postmodernity that are represented in the novel.

**Keywords:** Enjoyment, Modernity, Postmodernity, Melodrama, Cinematography.

Un texto puede mostrarse de múltiples formas y puede producirnos rabia, alegría, tristeza, goce, nostalgia como producto del acto de leer, es decir, ese contacto entre lo escrito y el lector va a marcar lo literario. En otras palabras, la experiencias sensible está impregnada en el perfume textual en tanto connota emoción en el lector, de modo que, la lectura es un eslabón importante en la producción sensible. En este sentido, una lectura silvestre se puede asumir con placer, con goce y disfrute, no obstante, para profundizar en la comprensión textual se debe buscar lo oculto del texto y seguir la huella de lo sensible.

El goce quizá sea una expresión del encuentro textual, disfrutar un texto es saborear un mundo de sentidos que entretejen historias y contextos que desplazan al lector a múltiples posibilidades de comprensión. Cada encuentro textual genera emociones y va a proponer diferentes formas de significación y comprensión para reconstruir otros textos a partir de la resignificación donde lector, texto y contexto permiten dibujar una nueva mirada del mundo. De modo que la interpretación establece un camino abierto, pues, “La interpretación designa toda inteligencia del sentido (...) es la inteligencia del doble sentido”. (Valdés, 2000, p.21)

Precisamente, en esta apuesta por la interpretación textual nos encontramos con la palabra goce; la cual no sólo será una expresión del encuentro textual, sino que representa una de las palabras más emblemáticas de la postmodernidad, en tanto y en cuanto, vivimos un goce desde el momento en que entendimos que no tenemos misiones divinas, sino que somos cuerpo y alma para el disfrute. Por ello, el goce es la palabra que reúne la sensación plena en la lectura de la novela: “Ya no estas más a mi lado corazón” de Enrique Plata.

En las líneas textuales de la novela “Ya no estas más a mi lado corazón” el humor, la jocosidad, el erotismo, la ironía, la seducción y el sarcasmo se conjugan como complementos para el goce. Cada parte del texto hace placentero el acto de leer, precisamente el placer de leer es la fuerza que impulsa al lector para no dejar de saborear cada página, cada tema o capítulo de un

texto.

Ambos textos, tanto el texto musical como la representación narrativa invitan a interpretar el relato de un amor, uno desde el bolero, el otro desde la postmodernidad. La dimensión simbólica de su título va a descarnar la pasión y el goce de una realidad en donde el lector o el escucha se desdobra entre la líneas textuales que lo representan.

...un texto literario en general, un texto narrativo en particular proyecta delante de él un mundo-del-texto, mundo posible ciertamente pero mundo a pesar de todo, como lugar de acogida al que yo podría atenerme y donde podría habitar para llevar a efecto mis posibles más propios. Sin ser un mundo real, este objeto intencional, al que el texto apunta como su fuera del-texto constituye una primera mediación, en la medida en la que un lector puede apropiarse de él, no es la intención perdida del autor tras el texto, sino el mundo del texto ante el texto (Ricoeur citado por Valdes: 2000; p 25)

Dentro de la argumentación textual, el nombre y la canción de referencia encajan en el hilo discursivo para textualizar la historia de un amor que ya no es y el cual está circundado por múltiples historias que recogen los recuerdos, las anécdotas de personajes postmodernos, porque “es en el universo del discurso donde esas realidades adquieren dimensiones simbólicas” (2000, p. 21). En otras palabras, es una historia de un amor “cotidiano”, donde se expresa la pasión, la dicha, el deseo y la soledad de un amor que está configurado en un pastiche de representaciones fílmicas, incorporación de letras de canciones de boleros, rancheras, salsa como elementos de una estética propuesta por un discurso y decurso postmoderno.

La narración comienza en primera persona donde se yuxtaponen filmes y canciones dentro del discurso y donde el personaje principal no posee un nombre real o concreto, sino que se cree Jorge Negrete, como producto de la alienación cinematográfica que padece el actante básico. Se convierte así, el personaje principal en representación de la representación, se desdobra en otros personajes y se convierte en un pastiche de representaciones.

No obstante, para identificar al personaje principal, en nuestro caso, lo denominaremos el innominado, porque viene a representar a un sujeto que no tienen nombre y en reiteradas ocasiones se desdobra en la figura de un personaje cinematográfico. De tal manera que, el innominado va constituyendo desde la pantalla de sus recuerdos una organización fílmica de su memoria, creando una mezcla entre la pantalla del aerocine y la pantalla de su memoria. Por lo tanto, “podremos considerar el relato de ficción (...) como esta posibilidad “real” de mediación para comprender nuestro entorno, y por ende, nuestra cultura” (2000, p.33), pero no sólo nuestra cultura sino el proceso de pensamiento que contextualiza la narración.

En este orden de ideas, la memoria va a ser una evocación de múltiples historias que se interceptan en la historia de un amor; del amor del innominado y Esther. De ahí que, la memoria: esa caricia de vida que suaviza la existencia y como maga transporta los sentidos a otros tiempos y espacios, que si bien ya no están, viven en cada uno abriendo la posibilidad de dibujar otro

ser, personificado en el texto a través del actante básico que configura el eslabón que conduce el discurso narrativo.

En este caso narratológico, la utilización de la memoria constituye un pastiche, que superpone varios escenarios y no sigue el hilo conductor que siguen los textos de la modernidad, como ocurre con los textos de García Márquez o Ednodio Quintero, por nombrar algunos autores. Se puede ver cómo se rompe con el esquema narratológico de la modernidad y en consecuencia se configura en lo postmoderno, en tanto y en cuanto, la representación del actante básico se fragmenta en la enajenación de otros personajes que fueron ícono de la expresión televisiva y radial. Por lo tanto, la memoria del personaje en *Ya no estas más a mi lado* corazón no gira en torno a la añoranza, sino que refiere a la posibilidad de revivir la experiencia desde el imaginario sin esperar el retorno. Es decir, la posibilidad de mirarse en los recuerdos es la oportunidad de ser otro desde la memoria; incorporando la toma escenificada como organización del discurso, pero también como organización del pastiche de melodías, canciones de géneros como la guaracha, la salsa, el bolero e intersectada con películas mexicanas, anglosajonas que se entrecruzan en el discurso narrativo.

Bajo esta argumentación textual, la trama se ve representada por un sujeto de la periferia merideña (Mérida-Venezuela), agrupado como patota bajo el término “La pata” donde conviven como una especie de “panas” donde el sexo, la fiesta, la rumba, el cine, las peleas son parte de su ser. Así lo identifica el texto: “Los de la pata los miramos con la seguridad de sabernos Los Siete Magníficos y considerarnos protegidos por el colt que cuelga desde nuestros cintos” (Plata, 2003, p. 11). Es así como “...la actividad de contar ejerce su talento imaginativo al nivel de la experiencia humana que ya es comunalizada” (2000, p.31). Por ello, toda esta comparsa de cofradía colectiva se mezcla con los encantos, deseos y destrozos que provoca un gran amor. Un amor que parte el alma del sujeto-narrador y que lleva como nombre: Esther, un personaje femenino que representa la seducción secreta guardada en el triángulo de la entre pierna.

Con lo anterior, se considera importante trazar la ruta teórica de este análisis, por ello, se parte de la propuesta de Gianni Vattimo en *El Fin de la Modernidad* (1985), para acercarnos a las claves del discurso postmoderno que sospechamos están configurados en la narración, por cuanto hay elementos del melodrama, pastiche, fragmentariedad, heterogeneidad, hibridez en la alteración del espacio y tiempo narrativo que conducen el discurso narrativo. Para ello es importante definir la condición postmoderna:

Por condición postmoderna nosotros entendemos aquella por medio de la cual el saber de la modernidad cambió de sentido, de naturaleza, de estructuras de valores y de regulaciones discursivas (...) la postmodernidad viene a ser un clima cultural mediante el cual es posible conocer por medio de juegos de lenguaje y por legitimación de metáforas que emplazan al discurso. (Perdomo; 2012)

En este sentido, la incorporación en el discurso narratológico del pastiche desde la representación y mezcla textual de la música, el cine y la cotidianidad recrean nuevos elementos

desde la postmodernidad que rompen con los paradigmas de la modernidad e instauran una nueva forma de contar.

Ahora bien, ¿Cuáles son las claves de la postmodernidad que se encuentran configurados en Ya no están más a mi lado corazón? ¿Cuáles son las condiciones presentes en la novela que rompen con la modernidad? ¿Configuran el melodrama y el pastiche signos de la estética postmoderna? Todas estas interrogantes servirán de guía para conducir la re-figuración de la novela Ya no están más a mi lado corazón

### **Un nuevo paradigma.**

Aunque desde hace varias décadas se viene hablando de postmodernidad, existe una negación por reconocer los cambios paradigmáticos que surgieron desde antes y después de la segunda guerra mundial. La ruptura en la visualización del mundo y las nuevas formas de pensar siempre han tenido sus adversarios, sin embargo, las nuevas formas paradigmáticas del pensamiento se ven reflejadas en todas las expresiones artísticas y de vida, por ello, difícilmente se pueden reducir o negar. Para identificar un paradigma emergente debemos ir a los criterios manejados por Thomas Kuhn en: Estructura de las Revoluciones Científicas donde plantea “(...) en realidad la existencia de un paradigma ni siquiera debe implicar la existencia de un conjunto de reglas” (Kuhn, 1971: p. 82), pues, las nuevas formas de pensar surgen paralelas a las antiguas y también no ocurren de forma homogéneas en todos los lugares. Por eso, delimitar el nacimiento de una forma de pensamiento no es cuestión de un corte vertical de la existencia, ni un continuo de todas las civilizaciones, puesto que en una civilizaciones pueden cohabitar diferentes formas de pensamiento y de visualización de lo real.

Tal como lo indica Thomas Kuhn, para que ocurran cambios de paradigma no se establecen principios ni reglas, luego que se producen los cambios de pensamiento aparecen, en el mismo flujo del paradigma, los signos o características que pueden identificarlo como parte de un paradigma. Particularmente, la postmodernidad se caracteriza por la ausencia de reglas y la no existencia del conjunto, pues para la postmodernidad la verdad, las normas, quedan entre comillas porque lo no seguro, lo no válido es el común denominador de lo postmoderno.

El primero en anunciar la postmodernidad fue Jean François Lyotard en *La Condition postmoderne* de 1978, el cual más que un texto teórico fue un informe presentado al Conseil des Universités del Gobierno de Québec y desde ese momento se comienza a construir toda una teorización de un planteamiento que ya subsistía entre la modernidad: la postmodernidad. “Desde aquí en adelante, los juegos discursivos van a permitir explicar mejor los problemas de orden subjetivo allí donde la tensión entre lo verdadero y lo falso es difícil de ser explicado recurriendo al discurso del saber cuantitativo de la ciencia”. (Perdomo, 2012, p.9)

Es así, como lo verídico de la modernidad desfallece ante la incertidumbre, pues nada es cierto en estos momentos y no existen razones que motiven el futuro porque el centro del mundo

no es el hombre sino la máquina, la tecnología y el ciberespacio, por ende, impera la no esperanza y lo inhumano. De modo que lo humano se refugia en lo otro transfigurado en la pantalla, allí el ser humano se enajena y se convierte en múltiples representaciones para perderse en el pastiche.

Bajo estas consideraciones, al no existir futuro no hay progreso, asumiendo que la idea de lo universal es derrotada por lo particular e individual, el universo es capturado en el ser y cada uno reconstruye su propio universo y lo absorbe a partir del pastiche cultural que le ofrece los massmedias. Por ello, Lyotard nos indica:

El futuro es entonces tan incierto que es necesario vivir al día: Un estado del alma que hace juego fácil a todos los seductores,- porque uno no se deja seducir y corromper que por un día y uno se reserva el porvenir y la virtud- se sabe que los individuos, esos verdaderos hombres en sí y para sí sueñan las cosas en el momento. (Lyotard, 1978, p 27)

Los personajes en *Ya no estas más a mi lado* corazón viven el aquí y el ahora, disfrutan su tiempo y no tienden caminos hacia el porvenir. Es así como podemos ver en la novela a un individuo alienado y enajenado a la figura fílmica representada por Jorge Negrete para luego pasar a ser un sujeto innominado, no se construye un porvenir, sólo se desdobla en otro representado en la pantalla. Por ello, Perdomo afirma “la postmodernidad es una confrontación con la modernidad y su discurso ilustrado” (Perdomo, 1999, p. 29).

Por lo tanto, en el texto analizado las posturas tradicionales en la articulación del discurso narrativo se rompen en la presentación de una estética postmoderna donde “la simulación, enajenación, el melodrama, el espectáculo y la escenificación de la imagen se articulan en la fragmentariedad del discurso narrativo” (Plata, 2005, p. 127). Es así como encontramos un personaje que no tiene propósito, no tiene un nombre propio, simula ser Jorge Negrete para ser parte del imaginario del espectáculo cinematográfico mexicano, en otras palabras, el escenario narrativo del actante básico es el melodrama y el pastiche, sumado a la hibridez cultural que no mantiene un criterio unívoco, sino que abre muchas posibilidades de interpretación. Así lo vemos en el texto: “...Y te oí decir, que te quieres ir, y sentí un puñal dentro de mi ser...” Pero ella olvidó que yo era el charro inmortal, Jorge Negrete, y a mí no me podía echar esa vaina, porque Jalisco nunca pierde y cuando pierde arrebatata. (Plata, 2003, p. 20)

Por estas condiciones, el personaje innominado no está encadenado a una consciencia histórica, sólo vive, vive sus recuerdos y nada más, vive sin importarles sus circunstancias políticas, sociales, ni culturales y no existe una identificación con el espacio geográfico donde se narran las acciones, es decir, es un personaje expectante, vive su vida; su rollo individual. “Prueba de ello es que una vez más, los recuerdos, esa impronta imborrable de la vida, esos retazos fílmicos de los momentos que ya se fueron porque no eres más que un pobre cazador de sueños empañados en el cristal de la memoria, un buscador de historia sin tiempo ni realidades” (Plata, 2003, p. 129).

Lo citado nos ratifica la representación de un personaje postmoderno, que busca en sí mismo los pedazos de historia que se acumulan en su existencia, o como lo expresa Vátimo “Ese hombre se ve obligado a buscar las formas de su arte, de su arquitectura, de su moda, en el gran depósito de trajes teatrales en el que se ha convertido el pasado para él” (1998, p. 146). Es así como el personaje de Ya no estas más a mi lado corazón es un sujeto del aquí y del ahora, vive el *carpe diem*, no busca verdades, no planifica la vida para el futuro y recoge de sus recuerdos filmicos los momentos como azar de la existencia, sin otro interés que vivir y vivir desde la pantalla de lo vivido, sin una idea de progreso, ni de lo universal, pues para él su mundo es el espacio que habita, el barrio, la periferia donde se ubican los placeres y goces terrenales. En su discurso narrativo mezcla su cotidianidad y los film:

Bruscamente entran dos tipos con caras de malandros –o de bandidos que acaban de asaltar el barco o la diligencia-. Brevemente se detienen en la puerta –la cámara irá enfocando, en un lento paneo, el discurrir de sus miradas por cada mesa, en algún momento hará un closed up, seguramente sobre un tipo de más de seis pies y cinco pulgada, con la estrella de Marshall en el pecho y con la cara cuadrada y rígida de John Wayne, que permanece acodado sobre la barra, en actitud reflexiva, saboreando un whisky – y mira a todos como si fuera Billy the Kid y Jesse James”.(Plata, 2003, p 11).

Vive el desdoblamiento de su ser y de su mundo desde la representación de los personajes cinematográficos, cada momento es acogido como una toma de representación de lo narrado y lo representado en el cine, de igual forma la representación musical también hace parte de su configuración narratológica.

En consecuencia, el innominado es un personaje de la incertidumbre, culturalmente heterogéneo e híbrido, confluyendo en él una mezcla de sonidos, escenas, religiones enclavadas en el perfil latinoamericano y por ende se identifica con las claves del discurso postmoderno, porque “En el fin del siglo XX el hombre es un mito que aprende a vivir con monstruos y dioses que otros hombres le fabrican con técnicas virtuales” (Perdomo, 1998, p. 4). Los mundos recreados desde la virtualidad constituyen un mundo paralelo a lo considerado como real, al punto de perderse entre ambos escenarios.

### **La Estética Postmoderna**

Sobre los perfiles de la postmodernidad, el arte y la literatura han dado forma a elementos que pueden considerarse estéticos, en tanto transforman el espacio y el tiempo dando paso a la otredad y por cuanto su estructura estética no habría sido reconocida en el ejercicio del poder institucional. En relación con ello, podemos decir que todo lo excluido, negado, reprimido, y coartado por la modernidad va a configurar elementos esenciales de la estética postmoderna, así la cultura periférica: el barrio, lo popular, el melodrama, lo cotidiano irán a subvertir el orden ofertado por la modernidad. Por ello, “Lyotard identifica el agotamiento de los relatos modernos un cambio en el contexto cultural lo que le permite hablar del fin de lo que hasta ahora identificaban

a los hechos de la modernidad” (Perdomo, 1998, p 2). De esta manera, todos esos elementos en su discurso e imagen contribuyen a una estética donde todo es posible y donde todo vale.

En este sentido, en la estética postmoderna “resalta el culto al hedonismo, al narcisismo y se deviene en una estética nihilista que permite el predominio de los sentimientos, de lo melodramático, por sobre la reflexión, pues se renuncia a la discusión por la comodidad” (Plata, 2005, p. 17). Las narrativas ya no buscan apropiarse de discursos unívocos ni totalizadores que refieran al futuro de la humanidad, desde la postmodernidad se comprende la grandeza del instante, el aquí y el ahora confluyen en el goce, vivir cada día como el último, pues la muerte es una compañera perenne que la modernidad no pudo vencer y que las guerras mundiales las hicieron más constantes.

Precisamente, estas características están presentes en el personaje innominado, es un sujeto nihilista, para el cual se perdieron la validez de los valores establecidos, no le interesa más nada, sólo su propia existencia. Tampoco se pretende reflexionar sobre las condiciones del sujeto, es decir, el autor lo muestra, lo presenta dentro de un contexto de sentimientos particulares y simples, donde la música popular y el cine forman parte de su puesta en escena para el melodrama. Tal como lo apreciamos en el siguiente fragmento:

Estaba bailando de lo más tranquilo, vacilándonos la Salsa Brava de Oscar de León –“*El sol se quedó dormido, cansado de trabajar...*”-y los movidos merengues de Ruby Pérez “*Tus ojos me tienen loco, loco...*” –chupándonos unas birras heladas, cuando vimos la negra Dilma comenzar a cimbrase rítmicamente los brazos, en los pies, en el cuerpo todo de Colacho...” *Sangorocongo de mamey...*” que nos hizo estremecer a todos. (Plata, 2003,79).

Desde esa puntualidad textual y tomando en cuenta la concepción Kantiana de la estética, podemos reconocer en la representación de los personajes y el contexto de la novela que no existe un deseo de representar, sino que por sí sola la representación del objeto provoca la complacencia, en otras palabras, no se quiere conmover al lector, no se pretende reflexionar, sino la representación cotidiana de un sujeto por sí misma provoca una identificación producto del objeto artístico, en este caso el texto narrativo. Los personajes narrados hacen parte del film narratológico, sus expresiones se ven como tomas cinematográficas y, precisamente la enumeración por capítulos está identificada por datos filmicos. La posmodernidad en su estética ve en lo sencillo, en lo común, la belleza de la expresión. No busca representar lo extraordinario como garantía de lo humano, sino que su belleza se circunscribe en la naturaleza de lo humano sin trascendencia ni criterios extraordinarios. En otras palabras, “otro como yo, tú, él u otro como un ser inmaterial (Dios) para el cual la existencia es creada a partir de la imagen que nos da el sentido del sujeto con capacidad de interpretarnos en nuestros éxitos o fracasos de la vida” (Perdomo, 1998, p. 7).

Los sujetos representados en Ya no estas más a mi lado corazón viven sin pensar en el futuro ni en la muerte, viven en goce y en placer, viven para sí y sus vidas se supeditan a gozar de su existencia.

## Melodrama

Uno de los aspectos que se han discutido en Latinoamérica sobre las huellas de la postmodernidad es la yuxtaposición de movimientos culturales y pensamientos que convergen en un espacio-tiempo y, por ende, dificulta definir cuándo se rompe un paradigma y comienza otro, sobre todo porque en muchas ciudades latinoamericanas la huella del colonialismo sigue presente. No obstante, seguir la ruptura de un paradigma no siempre significa una fecha específica o un antes o un después, sólo basta con ver cómo cambian los modos de pensar, los modos de producción de conocimiento y cómo se transforma la técnica para abrir otros campos de entendimiento y comprensión del mundo. Por otro lado, es importante resaltar que para Latinoamérica el postmodernismo no se debe confundir con el movimiento literario que nació a finales del siglo XIX en Latinoamérica, por lo tanto, para los europeos es válido hablar de postmodernismo, mientras que para Latinoamérica es más apropiado hablar de postmodernidad. Por eso, el post, tal como lo dijo Habermas, es superior o ultra moderno, pero lo postmoderno está inmerso en la existencia misma.

Esto nos lleva por los caminos de la constitución del sujeto en un nuevo contexto cultural, donde la responsabilidad hacia el otro, si bien va quedando a un lado, ella pudiera pensarse desde otro lugar. En otras palabras, pensamos que es válido comprender que en el debate sobre el fin del sujeto es posible opinar sobre la muerte del sujeto social o del hombre a partir de la relación: consciencia-existencia. Consciencia de otro como yo y cuya cultura se inscribió dentro de un modelo de pensamiento que ha visto valores como falsos e irrealizados y no como un marco de verdad y certidumbre como usted y yo (...)  
El sujeto no muere de falsedad sino de certidumbre” (Perdomo, 1998, p. 5)

Las grandes empresas del hombre y los objetivos de trascendencia de la modernidad quedaron aniquilados en las mismas acciones humanas. La posibilidad de destrucción de lo humano configuró la mirada del sujeto no hacia lo externo, sino hacia lo interno. No busca negarse en su relación sujeto-objeto, sino que recurre a sus propias necesidades cotidianas para vivir el *carpe diem*. La certeza de la modernidad aniquiló al sujeto y ahora se desdibuja en las múltiples representaciones de la virtualidad que lo acompaña como una sombra en su existencia.

No obstante, para todos los espacios geográficos del mundo los cambios paradigmáticos no son asumidos de forma lineal, en el caso latinoamericano, quizá la etiqueta “tercermundista” haya marcado nuestra región, por lo tanto, el esplendor científico de otros países marca una diferencia en los nuestros y ha determinado el atraso tecnológico por décadas. Ahora bien, partiendo de ese atraso, entre las décadas de 1950 y 1960 llega la pantalla chica o televisión a ciertos sectores de la vida latinoamericana, presentándose como una herramienta de entretenimiento para las familias, pero también ha sido considerado como el monstruo enajenador y alienante de la sociedad.

De modo que, el espectáculo televisivo se introdujo en la vida cotidiana de los latinoamericanos y en cierta medida forma parte de la producción artística y literaria de nuestros

países. Es así como aparecen textos como: Si yo fuera Pedro Infante de Eduardo Liendo, el cual muestra la alienación televisiva, sin embargo, a diferencia de Plata en *Ya no estas más a mi lado*, Liendo hace una reflexión sobre los medios de comunicación televisiva.

En otras palabras, Enrique Plata en su novela muestra el espectáculo del cine mexicano y anglosajón como parte de una vida cotidiana, como parte de una cultura global que comparte un drama existencial con un gran escenario del espectáculo, de ahí que “el melodrama nace como “espectáculo total” para un pueblo que puede mirarse de cuerpo entero imponente y trivial, sentenciosos e imaginario, solemne y bufón, que respira terror, extravagancia y jocosidades” (Barbero, 1998, p. 125). Por ello, el melodrama constituye un elemento de la estética postmoderna en el discurso narrativo, pero, el melodrama no es nada nuevo, sus antecedentes se muestran en el drama griego que luego con la ópera europea se nutre de la música, el teatro y la literatura. Por ello, la novela *Ya no estas más a mi lado corazón* “es una representación textual del melodrama al incorporar en su discurso narratológico las canciones, las escenificaciones filmicas y el discurso literario.

Se une así a una estética de múltiples discursos bifurcados en la representación de personajes que muestran su existencia desde la cotidianidad, pero ella misma es todo un melodrama, es decir una incorporación de discursos musicales, cinematográficos y literarios como expresiones de la vida postmoderna.

Es así como en “*Ya no estas más a mi lado corazón*” el melodrama es un elemento estético del discurso y se utiliza para mostrar las condiciones de un amor, de varias historias dentro de una imbricación de sentimientos que inicia y concluyen desde la imagen de una pantalla del autocine hasta la transposición de escenas en la película de la memoria.

En consecuencia, el melodrama destapa las pasiones y las pulsiones de los seres, por ello, los personajes de la novela *Ya no estas más a mi lado corazón* de Enrique Plata son seres pasionales, viven, seducen, fornican y lubrican su existencia desde la simple existencia, sin esperar dioses, ni héroes, ni demonios; sólo viven por ellos y para ellos, porque sólo vivir cuenta.

### **Referencias bibliográficas:**

- Barbero, Jesús (1998). *Nuestras Excentricidades y Heterogénea Modernidad*. . Medellín-Colombia: Estudios Políticos.
- Kuhn, Thomas (1971). *Estructura de la Revolución Científica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lyotard, Jean F. (1978). *La condición postmoderne, les editins de Minuit, París*.

- Plata, Enrique (2003). Ya no estas más a mi lado corazón. Mérida-Venezuela: Fondo de Publicaciones APULA.
- ----- (2005). El Acecho a la Postmodernidad. El Caribe Cuenta y Canta. Postcolonialidad y Contra Cultura. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Perdomo, Camilo (1999). “La Condición Postmoderna: ¿Fin de todo?”. En: Revista FACES Año 8 N°17 Universidad de Carabobo.
- ----- (2012) El Discurso Postmoderno en F. Nietzsche (Seis claves discursiva desde la Gay Savoir). Ponencia al Congreso Presencia y Crítica. Trujillo ULA-NURR.
- Valdés, Mario y otros (2000) Indagaciones hermenéuticas con Paul Ricoeur. Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Vátimo, Gianni (1985). El Fin de la Modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna. Barcelona,España: Gedisa- Colección Hombre y Sociedad.